

# La Comuna

*Revista teórica y política del PRT*  
*Partido Revolucionario de los Trabajadores*



**N°67** ★ Febrero de 2013  
Precio de Tapa: \$ 3.-



**ACERCA DE LOS SALARIOS,  
LA LUCHA DE CLASES  
Y EL OBRERO COLECTIVO**

(Pág.3)

**ESTAMOS HABLANDO  
DE LA AUTODEFENSA**

(Pág. 9)

**COMITÉS DE BASE**

(Pág. 14)

# Editorial

**P**resentamos tres artículos que hacen al análisis teórico político de nuestra realidad presente, con las propuestas políticas que plantea nuestro Partido en la situación revolucionaria actual y el estado de la lucha de clases.

**Salario es el nombre que recibe el precio de la fuerza de trabajo.** Entonces, qué hay detrás de los aumentos salariales? Por qué tienen un tope, siempre por detrás del aumento de precios? Por qué el aumento de salarios en un sector preocupa a otros sectores de la burguesía? Como analiza el artículo, el salario está directamente relacionado con la plusvalía y la ganancia; y además hay que tener en cuenta que el capital se realiza en el mercado, y en el mercado se intercambian, en el sistema capitalista, bienes por igual valor de producción.

O sea que cada burgués comprador y cada burgués vendedor sabe claramente cuánto tiene que pagar por una mercancía o, dicho de otra manera, a cuánto debe intercambiar la mercancía de su propiedad por otra que necesita. A esto a su vez debemos sumarle que el desarrollo del capitalista está dado en el aumento del capital constante (medios de producción) y en desmedro de la parte variable (el salario del obrero y el trabajador en general). Pero como del capital variable (la parte invertida en salarios de los obreros) es de donde surge la ganancia del capitalista, y como ésta es la única parte que puede disminuirse o aumentarse por la lucha de clases, es a donde apuntan todos los fusiles de las instituciones de la sociedad capitalista.

Por ello, **el salario es tratado en forma global por el capitalismo**, porque el de un sector o rama incide en otros sectores o ramas, y es el Estado burgués el que se ocupa de tratar globalmente los acuerdos salariales que afectan e inciden al conjunto de la clase burguesa. La lucha salarial no es una lucha gremial sino una lucha de clase contra clase.

**La recurrente utilización de la violencia por parte del Estado** nos lleva a analizar la conducta política a seguir. Detrás del engaño y la violencia para imponer los negocios la burguesía ha asimilado que ambos son netamente defensivos. La violencia aparece cuando el engaño ya no puede ser utilizado como arma de dominación. Pero "un proyecto que intente encontrar una vía violenta y rápida a la protesta debe aparecer como una alternativa de poder que gane un terreno de popularidad necesaria para ser ejecutada." Y es el Estado Nacional con sus fuerzas represivas y las ban-

das de mercenarios que están preparando, los que pretenden enfrentarse a una masividad popular que rechaza cualquier intento de institucionalizar la fuerza y la violencia como arma de represión. Del otro lado de la barricada y a pesar de que la clase obrera industrial no ha entrado de lleno y como protagonista aún del enfrentamiento clasista, la lucha autoconvocada viene recorriendo un camino de muchos años y con diversidad de experiencias, muchas espontáneas y otras no tanto en cuanto al carácter violento que adquiere la respuesta de nuestro pueblo ante la prepotencia del sistema.

El cómo enfrentar a las fuerzas represivas en un momento de debilidad extrema de la dominación burguesa lo han dado los propios trabajadores. **Nuestro pueblo responde en el plano de la violencia con la masividad.** La respuesta del pueblo debe ser elevar el nivel del enfrentamiento, ya no sólo con la masividad sino con la incipiente organización que comienza a nacer, la autodefensa de masas, para enfrentar la violencia que viene desde el Estado. "La autodefensa de masas que se viene practicando en diversidad de formas es la continuidad en este terreno a la disposición generalizada de la autoconvocatoria que practica nuestro pueblo."

**La lucha autoconvocada y el descrédito a la institucionalidad burguesa** nos permite avanzar en la necesidad de dar un paso hacia el poder dual primero y al poder local después, constituyéndose en órganos de gobierno paralelos al poder burgués, "donde fluyan constantemente las soluciones al actual estado de indefensión en que se encuentran la mayoría de las masas; ya sea por la presión y exigencias a los gobiernos de turno, ya sea para resolver los problemas". Estas organizaciones que vayamos construyendo son **los verdaderos comités de base revolucionarios**, verdaderos ámbitos asamblearios abiertos y de todo el pueblo que, de la mano de la democracia directa, será capaz de tomar decisiones de toda índole. ★

## La Comuna

Revista teórica y política del

**PRT**

**Partido Revolucionario  
de los Trabajadores**

[www.prtarg.com.ar](http://www.prtarg.com.ar)

# ACERCA DE LOS SALARIOS, LA LUCHA DE CLASES Y EL OBRERO COLECTIVO

**C**uando se trata del salario, la burguesía, como clase, piensa en el salario global de toda la población y no sólo en el que debe pagar a los trabajadores con los que lidia todos los días en su empresa.

Es por esta razón que el gobierno al servicio de la burguesía vela porque los “acuerdos” salariales no superen el porcentaje que están dispuestos a otorgar, previo aumento de todos los servicios y mercancías, para que los aumentos de salarios queden por debajo de los aumentos de los productos.

Veamos cuáles son las razones por las cuales un burgués de una industria automotriz, por ejemplo, puede preocuparse por el salario de los metalúrgicos o de los textiles.

Primero, vamos a aclarar que cuando nos refiramos a la burguesía, lo hacemos principalmente en relación a la gran burguesía o burguesía monopolista o bien, oligarquía financiera, ya que en el agudo proceso de concentración de capitales operado en nuestro país, es ese sector de clase el que maneja los destinos económicos y sustenta el poder político del Estado burgués al que ha sometido y puesto a su entero servicio no sólo en desmedro del pueblo sino de, incluso, los sectores más débiles de su propia clase.

También, a los efectos de una mejor comprensión de lo que queremos expresar en el pre-

sente artículo, recordaremos que el capital financiero es producto de la fusión del capital industrial y bancario.

Dicho esto, abordaremos el planteo, partiendo de la base que el *salario es el nombre que recibe el precio de la fuerza de trabajo*.

## Salario, plusvalía y ganancia

Como sabemos, la fuerza de trabajo es lo único que posee el trabajador para poder subsistir en este sistema capitalista. Vendiendo la fuerza de trabajo todos los días, consigue un salario que le permite comprar los bienes y servicios que requieren él y su familia para vivir, o bien, para sobrevivir, ya que el salario se hace “corto” frente a los largos 30 días del mes y no alcanza para satisfacer las necesidades básicas determinadas por el grado de desarrollo de esta sociedad.

También sabemos que el salario sólo representa una parte del valor que el trabajador genera con su trabajo, la otra parte no le es pagada y constituye la plusvalía que se lleva el capitalista.

La plusvalía es la ganancia que surge de la producción y se realiza en la circulación (en el mercado). Pero sin embargo, el capitalista no mide la ganancia por la plusvalía que les extrae a todos sus trabajadores sino que la mide en relación al capital invertido. Él ve la diferencia

4 que hace entre lo que invirtió y lo que obtiene como valor extra.

Así, si tiene un capital de \$ 1.000.000 puesto a funcionar, él sabe perfectamente que deberá diferenciar las distintas partes que lo componen para saber cuál es la ganancia que terminará obteniendo.

Por ejemplo, invirtió \$ 600.000 en máquinas, inmuebles, energía, materias primas, insumos, etc., es decir todo lo que constituye el capital constante.

Los otros \$ 400.000 los invirtió en la compra de mano de obra, por ejemplo, el salario de 100 obreros. Supongamos que gasta todo el capital invertido en la producción de sus mercancías.<sup>1</sup>

Supongamos también que sus trabajadores cubren turnos diarios de 8 hs. cada uno y que insumen la mitad de la jornada de trabajo (4 hs.) en reponer su salario (lo que llamamos trabajo necesario) y la otra mitad trabajan para el patrón (lo que llamamos trabajo excedente), es decir, producen la plusvalía de la cual se apropia el capitalista.

De esta manera tenemos que en la mitad de todo el trabajo colectivo se produce un valor de \$ 400.000 y en la otra mitad restante, otros \$ 400.000.-

La plusvalía o ganancia del patrón es de \$ 400.000, porque ahora tiene un producto de \$

1.400.000, que es la suma de los \$ 1.000.000 invertidos más los \$ 400.000 de plusvalía.

Al fin de la jornada, que puede ser de un día, de un mes o de un año pues, para el ejemplo que estamos desarrollando no hemos establecido un tiempo definido, el capitalista contará con un nuevo valor de \$ 1.400.000.

Si nos detenemos en la relación de la plusvalía que el capitalista obtuvo con el capital invertido en salarios (lo que llamamos capital variable), tenemos que por los \$ 400.000 invertidos en salarios obtuvo un equivalente de \$ 400.000 o sea una tasa del 100%. Ésta es la tasa de explotación o de plusvalía.

## La plusvalía y la tasa de ganancia

Pero dijimos que el capitalista compara el capital invertido de \$ 1.000.000 con la diferencia total de los \$ 400.000 que obtuvo como ganancia, y de esa comparación surge que obtuvo un rédito de 40%. Los \$ 1.000.000 originales que invirtió, ahora se transformaron en \$ 1.400.000.

Como vemos, la tasa de plusvalía no es lo mismo que la tasa de ganancia. Para nuestro ejemplo, la tasa de plusvalía es del 100% mientras que la tasa de ganancia es del 40%.

La tasa de plusvalía mide el grado de explotación a la que es sometido el obrero, mientras



que la tasa de ganancia establece la relación entre el capital total invertido y la ganancia obtenida.

Detengámonos ahora en lo que pasó con la inversión de los \$ 1.000.000, para lo cual descomponemos el capital inicial en sus partes integrantes.

Siguiendo con nuestro ejemplo, \$ 600.000 lo constituyen el valor de materias primas, edificios, maquinarias, energía, insumos, etc. y \$ 400.000 son los destinados a pagar el salario de los 100 obreros.

Las mercancías producidas tienen el mismo componente de valor cada una y en conjunto: un valor existente de \$ 600.000 que se transfirieron desde los medios de producción (fábrica, materias primas, energía, insumos, etc.) + \$ 400.000 que se invirtieron en la compra de la mano de obra (salarios), al que debemos sumarle el nuevo valor creado por los obreros de \$ 400.000 (plusvalía).

El destino del nuevo capital de \$ 1.400.000 no es el consumo del burgués solamente. En la sociedad capitalista, lo hemos dicho en reiteradas ocasiones, *se produce para la ganancia*. Pero el fin de la ganancia no es sólo el goce del burgués. El destino de la ganancia es, principalmente, la reproducción ampliada del capital. ***Es ganancia para obtener mayor capital.***

## **El destino de la ganancia**

Quiere decir que de esos \$ 1.400.000, la mayor parte va a engrosar al capital original y sólo una parte mínima de ese valor (supongamos unos \$ 50.000) va a ser destinada al disfrute personal del burgués dueño de ese capital.

Pero esos \$ 1.400.000 salen al mercado, y transitan lo que denominamos la rotación del capital que es el recorrido que hace desde el momento en que se invirtió dicho capital, pasó por el proceso productivo en manos del obrero y salió al mercado convertido en mercancía, transitó hasta llegar a destino, fue vendido en múltiples ocasiones por distintos burgueses comerciales, y llegó hasta su comprador quien, a cambio de un equivalente en dinero lo compra para consumir en la producción o en forma individual. El dinero que se dio a cambio de la mercancía, retorna al capitalista quien vuelve a reiniciar la rotación del capital aumentado.

A grandes rasgos y en forma muy simplificada podemos decir que ése es el funcionamiento

de la sociedad capitalista basada en el intercambio de bienes de igual valor. Cuando decimos igual valor nos referimos a que un bien determinado se cambia por otro o un conjunto de otros bienes que insumió la misma cantidad de horas de trabajo social para su producción.

Esto es una ley que puede comprobarse al cabo de una cantidad de millones de compras y ventas que a diario se efectúan y que, en conjunto, confirman lo dicho. En masa, las mercancías se intercambian entre sí por su verdadero valor de producción. *“El valor de todas las mercancías es igual a la suma de valor de los medios de producción consumidos en ellas más el valor creado en el proceso de producción (salarios más plusvalía).”*<sup>2</sup>

No obstante, en el marco de dicha ley, también debemos considerar que, en lo particular, las mercaderías están sujetas a la ley de la oferta y la demanda en donde los precios de las mismas oscilan por encima y por debajo de su verdadero valor, haciendo que, las mercancías no se vendan nunca al valor de su costo de producción. Quiere decir que, en lo particular, los precios de las mercancías nunca coinciden con su verdadero valor.

Pero el árbol no nos debe tapar el bosque. Ningún capitalista va a pagar más por el pito que lo que el pito vale. Los tiempos de trabajo, las estadísticas de producción, la aplicación de las tecnologías y la informática de las que dispone todo el mundo capitalista han facilitado las cosas para que cada burgués comprador y cada burgués vendedor sepa claramente cuánto tiene que pagar por una mercancía o, dicho de otra manera, a cuánto debe intercambiar la mercancía de su propiedad por otra que necesita.

## **El mercado y la regulación de la tasa de ganancia**

Que una mercancía se venda por encima de su valor o por debajo del mismo significa que la plusvalía se reparte entre los capitalistas o que unos se ven obligados a cederla en el curso del intercambio. Esta cadena de cesión de plusvalía entre burgueses en donde a veces se gana y otras veces se pierde y se intercambian esos roles según los momentos de los millones de actos de intercambio de mercancías, es lo que establece una nivelación en la cuota de ganancia que es igualmente proporcional entre los capitales concurrentes al mercado.

6 Es por ello que “*en dos capitales cualesquiera que funcionen con la misma cuota de plusvalía, las cuotas de ganancia guardan entre sí la misma proporción que los capitales variables (salarios) calculados en tanto por ciento de sus respectivos capitales totales*”.<sup>3</sup>

Y así nos encontramos con que la plusvalía realizada por el capitalista individual depende tanto de la mutua especulación entre los diversos capitalista como de la explotación directa del trabajo. En la fase monopolista como la que vive nuestro país, ese terreno está dominado por los monopolios y es la competencia entre ellos la que impone las condiciones al resto.

Volvamos ahora nuevamente a nuestro ejemplo.

Si el destino de la mayor parte de los \$ 1.400.000 que es el nuevo valor obtenido por el capitalista es la reproducción ampliada del capital, quiere decir que el capitalista volverá a comprar más medios de producción y va a emplear la misma cantidad de mano de obra (o menos, en el caso de que hubiera adquirido mejor tecnología), para volver a producir y vender sus nuevas mercancías, y así sucesivamente.

De esta manera vemos que el consumo en la sociedad capitalista es fundamentalmente, el consumo productivo. Pues de los \$ 1.400.000 que constituyen el nuevo valor, sólo \$ 450.000 están destinados al consumo personal (\$ 400.000 que componen el salario del conjunto de obreros y \$ 50.000 que es la parte de la ganancia del capitalista que destina a su consumo personal).

## **Los mecanismos del capitalismo y el papel del salario (capital variable)**

De aquí podemos sacar algunas conclusiones:

Estamos acostumbrados a ver al capitalista como vendedor y no como comprador, cuando en realidad es el mayor comprador de mercancías. La mayoría de las compras y ventas del mercado están destinadas al consumo productivo, es decir, al intercambio entre capitalistas. El capitalista compra para reproducir e incrementar su capital.<sup>4</sup>

El capitalista es a la vez vendedor y comprador e intercambia valores equivalentes entre sí contenidos en distintas clases de mercancías.

Entre capitalistas que intercambian mer-

cancías del mismo valor no puede obtenerse ganancia extra, pues si uno sube caprichosamente su producto un 10%, el otro hará lo mismo y así sucesivamente. A la postre, si todos aumentaron un 10% nadie gana nada.

La ganancia entonces surge del proceso productivo (plusvalía) y no de las transacciones comerciales. La única diferencia que surge en las transacciones comerciales impuestas por la oferta y la demanda, son ocasionales y oscilatorias entre más y menos el valor real de las mercaderías. En largos períodos, las mercancías terminan intercambiándose a su valor real.

El mayor esfuerzo productivo de toda la sociedad está dado en la reposición y aumento de los medios de producción (capital constante).

El desarrollo del capitalismo está dado en base a la reproducción ampliada de la parte constante del capital (medios de producción) y en desmedro de la parte variable (el salario del obrero y el trabajador en general). Por eso desarrollo capitalista no es sinónimo de desarrollo humano.

Sin embargo, del capital variable (la parte invertida en salarios de los obreros) es de donde surge la ganancia del capitalista. Y como ésta es la única parte que puede mermarse o aumentarse (intensidad o extensión de la explotación de la fuerza de trabajo) por la acción voluntaria o no de los hombres (lucha de clases), es a donde apuntan todos los fusiles de las instituciones de la sociedad capitalista.

9º) Como la cuota de ganancia tiende a su regulación, se explica que en la sociedad capitalista lo importante es el volumen del capital y no la calidad del mismo (automotrices, metalúrgicas, mineras, etc.). Cuanto mayor es el volumen del capital mayor también será también la ganancia (ejemplo: el 40% de 100 es mayor que el 40% de 10). Esto también explica por qué los capitales se estacionan en determinadas áreas de producción y no cambian de rubro. Eso no quita la movilidad permanente, minuto a minuto, dada en el ámbito especulativo por excelencia como son las bolsas de los distintos países.

10º) Por todo lo dicho, la mayor preocupación de los capitalistas es el porcentaje de ganancia que se obtiene contra la inversión de capital que, dada la circunstancia en que la masa fundamental de la producción va destinada al incremento del capital constante, existe una tendencia inevitable al decrecimiento de esa cuota de ganancia, sólo combatible con la



disminución del capital variable (salarios).

11º) Por lo dicho en el punto anterior, el salario en el capitalismo tiende a decrecer inevitablemente. *El enriquecimiento de la clase capitalista se debe al mecanismo del descuento operado sobre los salarios.* Sólo la lucha puede frenar esa tendencia y, por momentos, revertirla.

12º) La lucha por el salario, constituye una parte esencial en la lucha de clases pues apunta a profundizar la disminución de la tasa de ganancia que es el eje de toda la organización social del capitalismo.

## **La lucha por el salario como ariete de la lucha de clases**

Lo dicho hasta aquí, demuestra cómo el problema del salario es tratado en forma global por la burguesía. Se comprende por qué, aunque las automotrices paguen salarios mucho más elevados que las textiles, obtienen, con capitales iguales puestos a producir, una cuota de ganancia similar. También se entiende por qué todos los burgueses están atentos a los aumentos de salarios de cualquier rama de la producción y les preocupa cuando algún sector de obreros o trabajadores asalariados, mediante sus luchas, obtiene un porcentaje de aumentos inesperado.

Es por eso que ponen al Estado como pantalla y supuesto árbitro, para frenar las pretensio-

nes de los obreros y trabajadores en lucha.

De la misma manera en que la burguesía ve a los obreros como un solo obrero colectivo que gana un solo salario promedio, los trabajadores debemos ver al burgués como burgués colectivo y enfrentarlo como clase.

Pero enfrentarlo como clase no quiere decir emblocarlo.

Levantar la mirada nos permitirá atacar a ese burgués colectivo en sus partes integrantes, o sea en cada fábrica en donde está solo. Arrinconarlo allí y salir al parque industrial y a la zona en donde están los otros compañeros de clase que golpearán en sus partes débiles, es decir en cada fábrica, sin importar de qué gremio o sector de la producción se trate.

La lucha así concebida no es gremial sino de clase contra clase. No es grupal ni local sino nacional aunque se exprese en una fábrica, un parque industrial o región.

Así como para la burguesía no existen fronteras entre capitales y sólo existen capitales independientemente de la forma que tengan (automotriz, textil o metalúrgico), para los obreros y trabajadores asalariados en general, no deben existir fronteras gremiales ni sectoriales de ningún tipo, pues combatimos al mismo enemigo por nuestros salarios, por nuestras condiciones de vida digna y por nuestro futuro libre de explotación.

8 Si a todo este análisis efectuado en estrictos marcos económicos le sumamos la ventajosa situación política de debilidad de la burguesía y su gobierno a quienes les cuesta cada día más, haciéndose prácticamente imposible, el engaño a las masas y la utilización de sus instituciones para frenar las luchas. Concientes de esta realidad en que estamos parados en situación de luchas ofensivas y permanentes, transitando un camino de unidad, autoconvocados, independiente de toda tutela burguesa y con la metodología de la democracia directa en cada contienda, iremos conquistando grandes logros, nuevos escalones que, históricamente, nos pondrán en un nivel superior y más cercano a nuestros objetivos emancipadores. ★

<sup>1</sup> Los medios de producción fijos (máquinas, fábricas, predios, etc.) nunca se consumen totalmente en el producto final sino que se va consumiendo en parte, pero a los fines del ejemplo queremos simplificar las cosas para no entorpecer el curso del razonamiento. Esto no cambia para nada el concepto, pues es fácil comprender que llega un momento en que el capital invertido en dichos medios de producción debe renovarse totalmente.

<sup>2</sup> Federico Engels, *La ley del Valor y la Cuota de Ganancia - Complemento al prólogo del Tomo III de El Capital*.

<sup>3</sup> Carlos Marx – Capítulo III – Tomo III – *El Capital*

<sup>4</sup> El mito de la sociedad de consumo se teje alrededor del consumo individual pero en realidad el mayor consumo es el destinado a la producción para el incremento ampliado del capital.





# ESTAMOS HABLANDO DE LA AUTODEFENSA

**L**a recurrente utilización de la violencia por parte del Estado contra el pueblo nos lleva a nuevas reflexiones y a ir definiendo, no ya las causas que las provocan, por demás desarrolladas, sino la conducta política a seguir en estas circunstancias.

**La lucha de nuestro pueblo manifiestamente se la oculta.**

Para la clase dominante no existe la lucha de clases y mucho menos como motor de la historia. Si se observa el andar del poder en la hipocresía que es el mundo de las ganancias, veremos que utiliza el concepto de dádiva a cada conquista lograda por nuestro pueblo lograda con sangre, sudor y lágrimas.

Han intentado, y lo siguen haciendo, como lo plantea reiteradamente (y hasta el cansancio) la Presidente el

“hacerse de los logros”, cuando en la realidad desde el 2001 el pueblo destronó cinco presidentes y desde allí condicionó todas las políticas de la oligarquía financiera. Nos referimos a esos años y por supuesto a la actualidad.

Lo cierto es que hay una clase dominante que simultáneamente debe gobernar y hacer negocios en un marco muy complejo dada la incredibilidad de las masas a las instituciones del Estado.

Por estos meses **la lucha de clases se va agudizando**, y mientras el poder toma iniciativas, las mismas, en su gran mayoría, hacen agua; se intentan imponer frente a situaciones que se presentan a los ojos más desprevenidos como muy absurdas.

## **CUANTA MÁS INDIGNACIÓN, BRONCA Y DISPOSICIÓN A LA LUCHA, MÁS CONFUSIÓN DEL PODER**

Es en este marco particular, con el aditamento de la anarquía que genera el sistema capitalista, que aparece en escena los actos violentos, el asesinato, la represión.

No es una época de confusión en el pueblo, es una época de lucha, de búsqueda de una nueva sociedad, de intolerancia de millones, de fastidio contra toda injusticia.

Como lo ha intentado siempre, la clase dominante alterna el engaño y la represión, así ha pasado en nuestra historia. Pero las sociedades humanas cuentan con infinitos factores por los cuales esas realidades pasadas no pueden repetirse tal cual como se han presentado en otros momentos, aparecen cuestiones objetivas y subjetivas en nuevos marcos de relaciones sociales para producir.

Detrás del engaño y la violencia para imponer los negocios la burguesía ha asimilado que ambos actos que ejecuta, esencialmente violentos, son netamente defensivos. La aberración y crudeza se manifiesta en casos en que la debilidad para utilizar un arma de dominación, el engaño, entra en una fase de extrema debilidad.

**Para aplicar la represión a la lucha del pueblo la burguesía monopolista necesita el consenso de una amplia capa del pueblo. Un proyecto que intente encontrar una vía violenta y rápida a la protesta debe aparecer como una alternativa de poder que gane un terreno de popularidad necesaria para ser ejecutada.**

El Estado Nacional con sus fuerzas represivas y las bandas de mercenarios de todo color que están preparan-

do se enfrentan a una masividad popular que rechaza cualquier intento de institucionalizar la fuerza y la violencia como arma de represión.

La institución burguesa represiva, la que tiene que llevar adelante el mandato de la oligarquía financiera, está totalmente cuestionada por su historia y su presente, está a la altura de la corrupción que requiere un sistema de negocios pero que genera un rechazo unánime de las mayorías. El desprestigio que la rodea implica que muchas veces instituciones del propio Estado intentan “despegarse” o hacerse las “distraídas” de toda práctica aberrante aislando ese aspecto de dominación al grado de ostracismo. Recordemos un famoso discurso de nuestra presidente cuando afirmó “altisonante y brabucona” que Gendarmería no se trasladaría nunca más a provincias lejanas para reprimir una protesta, y a los pocos días tuvo que pagar el costo político de abrir la boca y enviar gendarmes para cumplir un rol propio del Estado monopólico. “Logros” con costos políticos mayúsculos que provocan más aislamiento y debilidad para ejecutar lo que el sistema exige.

Del otro lado de la barricada y a pesar de que la clase obrera industrial no ha entrado de lleno y como protagonista aún del enfrentamiento clasista, la lucha autoconvocada viene recorriendo un camino de muchos años y con diversidad de experiencias, muchas de ellas espontáneas y otras no tanto en cuanto al carácter violento que adquiere la respuesta de nuestro pueblo ante la prepotencia del sistema.

El proletariado petrolero y con él otras experiencias de gran porte, con idas y vueltas, han ido forjando una idea de cómo enfrentar el embate de fuerzas represivas de todo carácter en un momento de extrema debilidad en

que están inmersos quienes tienen que dar la cara para reprimir.

En primer término la burguesía no es una fuerza monolítica, tomar una decisión de reprimir y en momentos de debilidad política agudiza sus contradicciones. No es fácil aparecer ante un pueblo indomable y cansado de injusticias cargándose muertos, heridos o desaparecidos.

Hemos planteado que para reprimir se necesita cierto consenso de masas, no solo ello es inexistente sino que la respuesta en todos los casos ha sido masiva y contundente: la burguesía se aísla y se divide y el pueblo experimenta que la unidad y masividad frena todo intento de garrote.

En estos años en donde prevaleció el engaño y la concesión a cada protesta, todo acto violento que ejecutó el poder se transformó en una derrota política más allá del eventual resultado. Este sector dominante basó el engaño fundamentalmente montándose en la lucha que nuestro pueblo hizo por los derechos humanos. Ese era el piso del engaño para un sector de la sociedad muy sensible al dramatismo que impuso la dictadura militar pero a

sabiendas que las movilizaciones *11* por décadas eran las principales mentoras de todas las conquistas logradas.

Con estas bases la lucha por los derechos humanos nunca dejó de extenderse a otras facetas de la vida de todos los argentinos. La vida digna se fue transformando en una consigna silenciosa, social e individualmente, que no está ni estuvo ajena a ninguna de las aspiraciones de nuestro pueblo.

En este camino de pensamiento nuestro pueblo responde en el plano de la violencia en forma categórica con la masividad y vamos experimentando por la fuerza de los hechos que la debilidad de la burguesía la obliga a actuar en ese terreno y además de condicionarla la obliga al error necesario porque va a contrapelo de las mayorías. La experiencia nos está indicando que esa masividad que están recibiendo como respuesta obliga al pueblo a tomar nuevas iniciativas en ese terreno porque en ese plano la burguesía sabe que políticamente, ante la movilización, pierde.

El Estado está preparando fuerzas siniestras, intenta pertrechar a bandas



12 de lumpenes otorgando la impunidad para actuar ante la movilización y la protesta.

Son fuerzas mercenarias que solventadas desde la oligarquía financiera aparecen a los ojos más primitivos como bandas de “narcos”, “chorros” o póngase el nombre que más convenga. En Rosario quizás esté una avanzada de lo que decimos, lo mismo en el Norte de nuestro país pero la debilidad política en que están inmersas esas fuerzas acometen con una ceguera propia de mercenarios y crean la necesidad natural de elevar el enfrentamiento en ese terreno no **ya solo con la masividad sino con ella la incipiente organización para enfrentar esa violencia con fuerzas propias del pueblo independientemente de las instituciones del Estado. Estamos hablando de la auto-defensa.**

Frente a un paro, una toma de establecimiento, ocupación de tierras, la masividad también comienza a expresarse en organización de masas para la violencia. Es fundamental ir comprendiendo que la iniciativa en este terreno no la podemos perder. ¿Qué queremos decir con esto? Que si la lucha pasa, como por ejemplo tomar un establecimiento en protesta por una conquista, considerar que las fuerzas represivas del Estado más las fuerzas de choque intentarán por la violencia el desalojo, a ello es necesario responder con masividad, con organización para la violencia que implica el desalojo y entender que la debilidad política que tienen, **el tiempo**, corre a favor de la lucha. Es decir, ese intento de desalojo que intentarán encuentra su punto débil en cómo primero le frenamos la parada, y por el otro lado, el desarrollo de todas las fuerzas políticas que denuncien el accionar violento de la burguesía y generalice la protesta a otros sectores de la sociedad que hasta allí ni enterados estaban de la lucha.

**El tiempo corre a favor del pueblo** y es ese tiempo que se necesita para organizar ese plano de violencia de masas. Es el tiempo para masificar aún más esa lucha y unir en un solo puño todo el potencial popular.

Son momentos en donde tenemos que definir con exactitud que el Estado y las instituciones represivas actúan, independientemente de cómo lo hacen y de todos los condicionamientos que las rodean. Cuando actúan abiertamente para reprimir es un costo político ya que lo hacen para reprimir la lucha por las conquistas y si en su apariencia no actúan, como está sucediendo, generalmente es por extrema debilidad, y también es otro costo político, se muestran tal cual son, políticas de Estado para defender solo los intereses de la oligarquía financiera y aplicar los presupuestos de defensa en función de la minorías.

**No hay ausencia del Estado** como nos quieren hacer repetir como los desde hace varias décadas, el Estado de los monopolios está presente y tiene políticas e iniciativas, pero de ninguna manera ellas pueden adoptar políticas que no sean de un carácter espontáneo, anárquico. La movilización permanente del pueblo, insistimos, los hace navegar persistentemente por aguas turbulentas y la improvisación es el sello que los perseguirá.

El Estado está presente y pertenece a una clase dominante y una de sus funciones es reprimir al pueblo. De ninguna manera se puede ver al Estado por arriba de las clases y dirimiendo los conflictos clasistas como “un juez justo y soberano”. El Estado es un arma que perteneciendo a la clase dominante intenta reprimir con la Constitución en la mano a las clases desposeídas.

La violencia que genera este sistema sobre las mayorías populares, en la medida que la clase obrera, el pueblo y las fuerzas revolucionarias sepan res-

ponder con masividad, organización y firmeza, implicará una mayor acumulación de fuerzas políticas para la revolución.

Considerar al Estado de los monopolios como esencialmente violento permitirá no ser sorprendidos y por consiguiente poner en retirada cualquier intento por más grosero que él sea.

**La autodefensa de masas que se viene practicando en diversidad de formas es la continuidad en este terreno a la disposición generalizada de la autoconvocatoria que practica nuestro pueblo.**

La autodefensa encuentra su carril sea en el acto de bronca o espontáneo, sea con una previa organización cuando de hecho se constituye en una fuerza de doble poder. Es decir, las experiencias que por décadas se vienen realizando implica que esa autodefensa, fundamentalmente organizada, se transforme en una institución del pueblo.

Varios pueblos han probado ejercer la autodefensa ante la pasividad o asociación de las instituciones del Estado a la delincuencia, en muchos casos han ido por más y aplicaron justicia popular. Han corrido a policías, narcos y jueces. Cientos de casos, cotidianos se repiten y va siendo una modalidad autoconvocarse para la autodefensa.

Este es el piso que se está desarrollando y es tarea de los revolucionarios trabajar en este sentido profundizando

las acciones que permitan establecer 13  
fuerzas obreras y de vecinos capaces de hacer subordinar en primera instancia a las instituciones del Estado y a la vez ejercer el doble poder. En los barrios, por ejemplo hacer lo que se está haciendo pero a la vez detener a los delincuentes, juicios en las plazas, acorralarlos y no dejarlos respirar.

En la lucha por el poder la violencia de masas ocupa un lugar privilegiado y es el deber de los revolucionarios poner en consideración inmediata el freno a cualquier intento del poder burgués por fortalecerse tanto en el plano político como institucional.

Millones de compatriotas al menos una vez han experimentado en estos años la autodefensa, contamos con esa base y esa experiencia para emprender nuevos desafíos ante cualquier embestida.

En la lucha por el poder tomar en consideración esta etapa que estamos transitando en el tema de la autodefensa de masas permitirá elevar la mirada en los objetivos de defensa de los intereses de todo el pueblo sean ellos económicos o políticos.

La concentración económica y la centralización de capitales tiende a la concentración política, pero vivimos una época en donde a esa tendencia se le opone la amplitud de aspiraciones democráticas del pueblo que profundiza su agudeza para avanzar en un camino de liberación del Hombre.★

# COMITÉS DE BASE

**C**on la caracterización de la etapa que nuestro XV° Congreso ha definido certeramente como situación revolucionaria, donde la generalización de la lucha de las masas expresa una clara tendencia a incrementarse en su intensidad y a reafirmarse en la autoconvocatoria, se le abren a la revolución **condiciones inmejorables para avanzar más rápidamente hacia la concreción y materialización de la alternativa política revolucionaria**; factor esencial cuya ausencia, hasta ahora, o poco peso específico, no deja de constituirse, contradictoriamente, en un freno que no permite elevar el plano de la lucha de clases de la situación revolucionaria hacia una crisis revolucionaria.

Hoy contamos con dos fundamentales y valiosísimos elementos, entre otros, que suman y enriquecen aún más las perspectivas para la lucha por el poder (que en otros tiempos no se veía expresado en la magnitud de ahora), como la **autoconvocatoria** y el **descrédito a la institucionalidad burguesa**. Está instalada esa metodología y cada vez se incrementa más el descrédito. Pero aún falta la sistematización donde las prácticas autoconvocadas, la política y la presencia física del partido, le comiencen a dar (en principio a las vanguardias de las masas) una prolongación en el tiempo, y “estabilización” organizativa; pues dicha prolongación le permitirá a las experiencias, que

asentadas esencialmente en la movilización, la unidad y las ideas revolucionarias, comiencen a ejercer el **poder dual** al comienzo, para avanzar hacia el **poder local**. Es bueno destacar que existen ya, independientemente del partido, algunas experiencias de poder dual, pero que, desprendidas del proyecto revolucionario, naturalmente no se puede pretender que avancen un paso más hacia el poder local.

La constitución de las experiencias de lucha en organizaciones más estables, con una presencia física constante de carácter local, ayudará a que vayan transformándose y constituyéndose de lo pequeño a lo grande en **órganos de gobierno paralelos al del poder burgués**; donde fluyan constantemente las soluciones al actual estado de indefensión en que se encuentran la mayoría de las masas; ya sea por la presión y exigencias a los gobiernos de turno, ya sea para resolver los problemas.

Nuestra lucha es y debe ser cada vez más abierta y popular. En todo caso, en una situación de ofensiva, y en el marco de la crisis política irreversible que padece la burguesía, los que no pueden caminar libremente por la calle son los funcionarios, políticos y “figuras” del régimen.

Estamos en tiempos de revolución más allá que aún en múltiples fábricas nos quedan etapas que transitar, como las de las conquistas de los derechos políticos de los trabajadores.

Y, a pesar de ello, es en las fábricas donde más se está generalizando la confrontación.

Pero es precisamente desde ahí donde nos tenemos que parar para concebir el poder local, en tanto y en cuanto empujemos a los destacamentos de la clase obrera a vincularlos con las demás fábricas y sectores de la sociedad no proletaria, donde se vayan juntando y acumulando en unidad los reclamos de los trabajadores y el pueblo que adquirirán un carácter netamente político.

Visto así, y aunque suene repetitivo, es como se irán constituyendo *verdaderos enclaves de poder local que se transformarán en instituciones populares donde las más variadas expresiones autoconvocadas comenzarán a visualizar y a necesitar de estos estamentos como el auténtico punto de referencia que expresarán, sin dudas, la verdadera autoridad política en la zona o región. Entiéndase esto como el ámbito donde recurrir para que la protesta y movilización expresen, desde su inicio, un quiebre de la correlación de fuerzas en la contienda, porque termina siendo el eje que unifica a todos los sectores.*

No es lo mismo ante un problema que se suscite, sea de la índole que sea, autoconvocarse que autoconvocarse y saber que en la zona existe un ámbito donde recurrir para que dicho reclamo no se sienta sólo y disperso, sino por el contrario vinculado a todas las fuerzas autoconvocadas que se han ido gestando de ese lugar.

Por supuesto que esto causará nuevos efectos políticos y de fuerza. Visto en movimiento, terminará desembocando, como diría Santucho, en un amplio ejército político de masas con todos los recursos humanos y materiales a disposición de la revolución.

*Esta es una concepción que tiene mucho que ver con el criterio de socialismo, de cómo concebimos para un futuro la incorporación y protagonismo cada vez mayor de las masas en la construcción de la nueva sociedad.* Hasta ahora la respuesta organizativa

luego de un conflicto (más allá de 15 las insuficiencias) que dábamos era el partido exclusivamente, lo cual termina reduciendo considerablemente la propuesta de organización de masas, al punto que nos quedábamos sin respuesta. Por lo cual, nuestra concepción del poder en la práctica, separada del concepto de prioridad a las masas, termina ahogándose como un fin en sí mismo por su estrechez y termina subestimando las propias experiencias y capacidad de las masas, desnaturalizando el verdadero objetivo de un auténtico partido revolucionario.

Por ejemplo, en una zona donde está el partido producto de años de lucha en diversos sectores se logró una importante acumulación, dispersa, pero se acumuló. Hasta que en un momento dado se produjo un conflicto en el Parque Industrial de la zona.

El partido actuó muy bien: puso en marcha toda esa acumulación (no partidaria solamente sino de relaciones de masas) a disposición del conflicto. Los obreros la necesitaban, y reclamaban. Eso naturalmente nos llevó, a que luego del conflicto, al partido y a las propias vanguardias, a tomar conciencia de lo importante que había sido la experiencia.

Pero también la preocupación de que no se podía volver al estadio anterior, pues ahí se habían condensado, en ese hecho de unidad, de movilización y de autoconvocatoria, una fuerza de vanguardia que necesitaba irremediablemente adquirir un marco de organización, vinculación cotidiana, e incluso un lugar físico, que permita a dicha experiencia plasmarla en una institución de la clase obrera y el pueblo que, sin duda, la hará mucho más dinámica y terminará siendo el norte que se constituya en el devenir de la organización que las masas necesitan, aunque embrionaria aún, esta nos allana el camino hacia una organización aún más vasta como hablábamos anteriormente, con aspiraciones serias a constituirse en la dirección del ejército político de masas.

Estas organizaciones que vayamos construyendo son los verdaderos **comités de base revolucionarios** que incluso tienen que tener un lugar físico propio, pleno de vida, donde las masas sientan que es su casa, para poder desarrollar así las más diversas actividades, desde multitudinarias asambleas para la movilización y el enfrentamiento, hasta encuentros del movimiento revolucionario, o actividades culturales, cursos y conferencias políticas; en suma, **un verdadero ámbito asambleario abierto y de todo el pueblo que, de la mano de la democracia directa, será capaz de tomar decisiones de toda índole.**

Este no debe ser un ámbito del partido, pero tampoco debe estar escondido el partido. Muy por el contrario. Dichos comités se harán aún más masivos precisamente por la conducta, la metodología, la política, y el proyecto de nuestro partido.

En la esencia, el partido debe ser la garantía que dé un sentido de unidad y defensor acérrimo de los intereses de las masas, poniendo por delante la democracia directa. Pero es determinante que dichos comités de base, en la medida de lo posible, sean impulsados, constituidos y organizados desde los frentes estratégicos.

Esto último de ninguna manera significa que donde no existan los frentes o no tengamos una incidencia en algún frente, se constituya en una traba para el partido para poder impulsarlos y llevarlos adelante.

Los comités de base no pueden ser constituidos producto del voluntarismo o el artificio. Aquí es al revés del partido: que donde hay tan sólo un militante, el partido ya existe. Por el contrario, los comités de base deben responder a una necesidad que le da en una primera etapa la lucha de masas y la unidad, aunque esta sea incipiente.

Eso hará que no sean artificiales y ajenos, por más conducta, métodos o intenciones que expresen. Nos llevaría a una actitud formalista, y por lo tanto superestructural. Pero al tenerlo presente, sobre todo a partir de las experiencias que se van realizando, no daremos, luego de una serie de enfrentamientos, un retroceso a la simplista respuesta de conformar una “célula” o “círculo” del partido como única respuesta. Aunque ello hay que hacerlo. Pero aquí se trata de otra cosa: se trata de **la constitución de órganos de poder de las masas que comiencen a constituirse, en una espiral ascendente, en las verdaderas instituciones de gobierno de la clase obrera y el pueblo.★**